



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

PERSONALIDAD DESDE EL MODELO INTERCONDUCTUAL

T E S I S

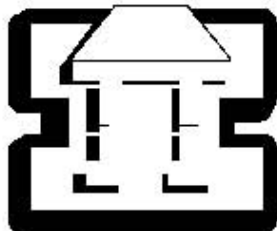
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
SANDRA SELENE ALBOR CALDERÓN

ASESORES:

DRA. CYNTHIA ZAIRA VEGA VALERO

DR. CARLOS NAVA QUIROZ

DRA. PATRICIA LANDA DURÁN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Contenido	Página
Resumen	3
Introducción	4
Capítulo 1: Principales orientaciones teóricas	7
1.1 Modelo Psicodinámico	7
1.2 Modelo Conductual	12
1.3 Modelo del Aprendizaje Social	16
Capítulo 2: Perspectiva interconductual	21
2.1 Principios del modelo Interconductual	22
2.2 Estilos Interactivos	26
2.3 Análisis de los trabajos publicados sobre los estilos interactivos	31
2.4 Propuesta Interconductual para el estudio de la personalidad	35
Discusión	41
Referencias	45

Resumen

La personalidad es un término que desde perspectivas tradicionales es causal y evocado desde la infancia, casi incontrolable y por lo tanto determinista. Esta opinión ha traído como consecuencia un estudio pobre de la personalidad pues al ser simplista limita las posibilidades de trabajar con diversos factores que amplían la visión de la conducta y la restringen a causa – efecto. Por el contrario, existe otra visión de la personalidad, la interconductual. Este modelo inicialmente presenta una conducta compleja que tiene que ver con factores fisicoquímicos, ecológicos y/o sociales de las situaciones en que se lleva a cabo la conducta. Considera la historia interactiva del individuo quedando limitado únicamente por un campo de interacción factible de ser estudiado. En este sentido el trabajo está encaminado a analizar el concepto de personalidad desde diferentes posturas para proponer una aproximación interconductual de la personalidad. La manera en que el interconductismo estudia la personalidad es desde la visión de los estilos interactivos que aunque como modo consistente e ideosincrásico en que un sujeto organiza relaciones contingenciales, reconoce que existen factores como la morfología de la respuesta, los objetos de estímulo, el medio de contacto, las preferencias, el grado de competencia, el nivel funcional implicado y los factores situacionales que influirán en la conducta aún y cuando el individuo sea consistente con un estilo interactivo.

Introducción

El tema de la personalidad, en psicología y en otros ámbitos, es recurrente ya que con dicho término, “personalidad”, se pretende suponer y explicar las conductas de los seres humanos, sin embargo, su estudio se ha ido postergando luego de que, desde los inicios de la propia psicología como disciplina, fuera un tema bastante repetido y estudiado. No obstante, en la actualidad es un tema poco analizado y hasta olvidado en el ámbito de la investigación pues se presupone que ya se sabe bastante sobre el tema y por lo tanto se indagan acerca de otras cuestiones del comportamiento y se dan por hecho supuestos que se han dicho en épocas pasadas referentes a la personalidad.

Por ello y antes de aterrizar concretamente en el tema de la personalidad es conveniente señalar que si bien es cierto que en psicología existen diversos enfoques, corrientes o teorías con respecto a la explicación del comportamiento del hombre, y que incluso los objetos de estudio varían dependiendo el enfoque, la visión de los problemas cambia en cuanto nos ponemos “lentes” que nos cambian la perspectiva de la realidad. Cabe mencionar que para el desarrollo de éste trabajo resultará útil plantearnos y preguntarnos acerca de la personalidad desde tres orientaciones teóricas reconocidas en este campo: psicodinámicas, conductuales y del aprendizaje social (Liebert y Spiegler, 2000). Una vez que se planteen los supuestos principales de cada postura, se hará una propuesta teórica del concepto de personalidad desde el enfoque interconductual.

Ahora bien, la personalidad es un tema muy interesante en el área del comportamiento humano porque da cuenta de factores disposicionales del individuo en interacción con su medio, lo cual implica que podamos tener una visión amplia de lo que el individuo hará y dejará de hacer en ciertos contextos de interacción.

Existen diferentes formas de adjudicar la adquisición de la personalidad en los individuos, una de las más conocidas y aceptadas en la comunidad de psicólogos, y de la sociedad incluso, y que abordaremos es la explicación de la

corriente psicoanalítica, postura que tiene elementos interesantes a estudiar en el análisis de la personalidad. Esta perspectiva de la naturaleza de la personalidad indica que ésta se va desarrollando en distintas etapas, las cuales son de suma importancia en la infancia.

La siguiente teoría a presentar es otra corriente muy reconocida y popular que aborda el estudio de la personalidad y su adquisición, el conductismo. Esta teoría da importancia a la predicción precisa y fiable de la conducta de un individuo en un determinado contexto, más que a la predicción eficiente del comportamiento grupal de muchos individuos.

Por otro lado, el aprendizaje social de manera semejante al conductismo, agrega que información como la de la adquisición de la personalidad por medio de la observación y el aprendizaje por observación de un modelo son muy importantes. El aprendizaje social enfatiza en los aspectos puramente sociales de la situación que vive el individuo y que influyen en la personalidad, incluyendo, por supuesto el impacto que tiene el aprendizaje en el individuo y el cambio personal, que son aspectos fundamentales en esta teoría y que tienen lugar cuando un individuo observa cómo se comportan los otros en contextos específicos.

Aún cuando existen más modelos que abordan la explicación de la personalidad, los tres modelos anteriores son de los más reconocidos en el campo. Sin embargo, desde el modelo interconductual propuesto por Ribes y López (1985) la explicación de la personalidad es radicalmente distinta, en principio, los interconductistas no consideran que la personalidad esté determinada desde la infancia, no es susceptible de adjetivarla como desviada, psicótica, neurótica, patológica, entre otras. De hecho supone que el individuo se comporta dependiendo de la situación, las personas, el lugar, el momento, y que ese comportamiento pueden transferirse a otras circunstancias, esto no es más que la historia de interacciones, al respecto dice Ribes (1990) "La historia constituye la disposición de un individuo a interactuar con una situación *presente*, en un momento dado, con base en sus formas y modos de interacción previos e inmediatos, funcionalmente pertinentes a dicha situación... la historia psicológica

en tanto disposición... no es un factor determinante directo de las conductas que lleva a efecto un individuo en un momento particular constituye, por así decirlo, un factor que facilita o interfiere con la emisión de ciertas conductas, pero que no constituye el factor decisivo para que dichas conductas sean pertinentes funcionalmente en una situación determinada la historia, por consiguiente, no determina que una conducta sea o no funcional en una situación, pues esto deviene más bien de las relaciones y características definitorias de dicha situación” (pp. 24 y 25).

Desde esta perspectiva los estilos interactivos no son otra cosa que lo que se conoce como personalidad. Este es un campo abierto de investigación teórica y empírica. Son pocos los trabajos desarrollados en este marco. Se requiere hacer un análisis conceptual y metodológico de estos.

El objetivo de la presente tesina es analizar el concepto de personalidad para proponer una aproximación conceptual: interconductual. Por lo que el trabajo estará dividido en dos grandes partes. Primero se presentarán los supuestos principales de los modelos psicodinámicos, conductuales y del aprendizaje social. En el segundo se presentarán los principales supuestos del modelo interconductual y su correspondiente con los estilos interactivos para finalizar con un análisis de los trabajos publicados en este campo desde la perspectiva interconductual.

Capítulo 1: Principales orientaciones teóricas

1.1 Modelo Psicodinámico.

El psicoanálisis es en muchas ocasiones considerado como una disciplina científica que Sigmund Freud inició, tal como lo señalan Mischel (1979) y Cueli (1986), pues ellos argumentan que se le puede reconocer como a otras ciencias debido a sus datos y a la forma en que ordena y explica éstos. De la misma forma Sarason (1978) señala que Freud influyó de forma significativa en varios aspectos de la psiquiatría y la pediatría hasta disciplinas tales como la antropología, filosofía, economía y el arte. Asimismo cabe considerar que el psicoanálisis ha influido en la disciplina psicológica a pesar de contrastar con otras corrientes de la misma disciplina, y es en la actualidad una de las más populares y de gran renombre en el ámbito psicológico.

El psicoanálisis parte del principio del determinismo psíquico o causalidad en donde explica que los procesos mentales inconscientes son importantes en el funcionamiento mental tanto normal como anormal de un sujeto. Según Freud existen ideas, sentimientos, olvidos accidentales, sueños o síntomas patológicos que a menudo parecen desconocidos para nosotros mismos, sin embargo, el argumento que explica dichos eventos reside en los procesos mentales inconscientes del hombre (Cueli, 1986). Freud (cit en: Mischel, 1979), en el estudio de la personalidad describió al hombre como alguien guiado por impulsos, y en lucha constante por satisfacerlos, en conflicto, siendo éstos impulsos de índole sexual y agresivo. Así que, en lugar de tomar los informes del sujeto como formas exactas del *yo*, interpretó sus verbalizaciones y conducta externa como una representación indirecta, disfrazada y simbólica de las fuerzas latentes del inconsciente.

La estructura psíquica o lo que explica la conducta del sujeto que Freud (1933, cit. en Mischel, 1979) describió fueron *el ello*, *el yo* y *el super yo*. La primera estructura contiene la herencia o los instintos y es la base de la

personalidad pues está estrechamente ligada a los fenómenos biológicos por lo que siempre procura satisfacer sus deseos e impulsos instintivos prescindiendo de toda consideración racional o lógica (*principio de placer*) ya sea por medio de imágenes o fantasías que evocan cumplimientos de deseos o por otros medios. Los impulsos que Freud atribuyó al *ello* son mayoritariamente de tipo sexual (instintos vitales) y agresivo (instintos mortales).

La siguiente estructura que define Freud es *el yo* y de ésta dice que se encuentra en contacto directo con el mundo externo, de tal manera que en la búsqueda del placer de tipo sexual y agresivo localiza objetos adecuados del medio ambiente que le permitan aminorar la tensión que le causa el *ello*. Maneja el principio de realidad pues busca descargar la tensión hasta disponer del objeto adecuado y las condiciones ambientales idóneas para satisfacer el deseo.

La última estructura es *el super yo* que se forma a lo largo de la niñez, por los padres y que son las normas morales y sociales en que se ha desenvuelto el individuo y viene expresada como el control paterno que tuvo el sujeto en su infancia, representando de tal manera lo ideal, lo que se esperaría, y rechaza lo malo. De esta forma es preciso mencionar que quizá la aportación más importante que Freud hizo a los psicoanalistas fue precisamente su idea del aparato psíquico.

Otra aportación de Freud fue organizar su teoría del desarrollo de la personalidad por etapas psicosexuales, pues consideró que en el transcurso del desarrollo humano existe siempre latente el placer corporal y éste se va obteniendo cada vez en zonas distintas como son: la boca, el ano y los genitales, y que a su vez estas etapas y su afrontamiento iban a dar cuenta en un futuro de la personalidad del sujeto, es decir, a explicar su conducta.

En cada etapa psicosexual la libido, deseo sexual o impulso sexual se origina en la zona erógena que caracteriza esa etapa y que a su vez representa enormes posibilidades de satisfacción y frustración. De tal forma que el paso por estas etapas dejan una huella particular del sujeto y que indudablemente influyen en el desarrollo posterior de él.

En cualquier etapa se puede producir lo que es la “fijación” y que está dada por las experiencias muy especiales de los impulsos sexuales, ya sea en forma de exceso o de privación.

La primer etapa es la **oral**, en donde el sujeto queda total y absolutamente dependiente de los demás seres para satisfacer sus necesidades, existiendo dos periodos: a) el de succionar y b) el de morder y masticar. Los rasgos que se distinguirán posteriormente en la personalidad provienen de esa forma de placer bucal, de tal manera que la satisfacción bucal se convierte en el prototipo de otros tipos de placer como la adquisición de conocimientos y posesiones.

La segunda etapa es la **anal** que abarca el segundo año de vida del hombre, caracterizado por el entrenamiento en el control de los esfínteres, lo cual representa el primer control en un impulso instintivo. El entrenamiento es crucial en los valores y rasgos que ha de poseer el sujeto. Según Freud el carácter expresivo, cruel, destructivo, tempestuoso y desordenado resulta de la fijación en esta etapa ya que en muchas ocasiones la madre utilizó medidas extremas para el control de esfínteres en el niño. Más tarde en la misma etapa el placer se localiza en la retención de excremento y la fijación en ésta mostrará a un sujeto obstinado, tacaño, preciso y/o pulcro.

La siguiente etapa del desarrollo de la personalidad es la **fálica** que se caracteriza por los estímulos de masturbación y por el descubrir la distinción anatómica entre ambos sexos y así se prepara el sujeto para la aparición del complejo de Edipo, en donde el infante desea el poder del padre y todo lo que él posee, incluyendo a la madre y por ello llega a desear la muerte de éste. Tal deseo le hace creer y temer que el padre lo castrará por el deseo incestuoso con la madre. Sumado a este temor se encuentra viendo a la madre como a un varón a quien le han precisamente extirpado sus genitales. De aquí que, sintiendo este profundo temor, el niño trate de parecerse al padre y procura identificarse con él.

Es en esta etapa en donde el *super yo* alcanza su desarrollo final pues ha adoptado las normas de sus padres y de la sociedad en que vive, de tal manera que las prohibiciones sexuales y de agresión se vuelven parte de su sistema de valores. Es aquí cuando la niña al sentir envidia por las posesiones del padre y

particularmente el falo o pene, cambia su deseo de la madre por el padre ya que, incluso, la sociedad acepta el amor de una mujer hacia un hombre a diferencia de un hombre. Finalmente en esta etapa los niños olvidan por un tiempo sus deseos sexuales y se reprimen los recuerdos de la actividad erótica que pudieron haber tenido, y quedan restringidos a las prohibiciones que la sociedad les impone.

Existe la última etapa del desarrollo de la personalidad que Freud señala y es la **genital** en donde el niño ama a los otros porque le llegan a procurar algún tipo de satisfacción o placer corporal, de tal manera que los objetos de amor son de índole narcisista o egoísta pues el amor está encaminado a dar las satisfacciones propias de los adultos.

Como ya había mencionado Freud distingue en las etapas dos características, principalmente, la de la fijación ya mencionada y la de la regresión que consiste básicamente en volver a determinada etapa porque hubo una fijación en ésta. Es importante destacar que cualquier aspecto relacionado con la personalidad Freud lo relaciona sin lugar a dudas con alguna etapa del desarrollo psicosexual pues muchas de las veces los problemas de la personalidad son debidos a cómo se afrontó cada etapa, que quedan supeditados al seno familiar. Asimismo el resultado del afrontamiento a las etapas psicosexuales se verá reflejado perfectamente en el carácter de la persona, en sus síntomas, en sus mecanismos de defensa y en sus relaciones con los otros.

El método empleado para hacer consciente lo inconsciente (objetivo del psicoanálisis) es el de la **asociación libre**, lo cual implica que el paciente hable de lo primero que se le ocurra y el psicoanalista ayudará a que el sujeto analice su situación y llegue al meollo del asunto y así pueda satisfactoriamente salir adelante. El mismo método de la asociación libre es utilizado para tratar los trastornos de la personalidad (Sarason, 1978).

Como es posible contemplar, la teoría psicoanalítica puede dar explicación a todos los comportamientos de los individuos por la gran cantidad de conceptos que están contenidos en ella. Sin embargo, el emplear constantemente premisas relacionadas con sucesos no observables implica en muchas ocasiones un alto

grado de desconfianza, además de que le es mucho más fácil explicar los acontecimientos pasados que los futuros.

No obstante, el simple hecho de que el psicoanálisis tratara de dar explicaciones psicológicas de lo que le ocurre al hombre con los sueños, el humor, los errores verbales, los olvidos y las relaciones sociales, explica la gran influencia que ha tenido a lo largo de la historia de la psicología pues fue de las primeras corrientes dedicados al estudio de estos fenómenos.

Por lo anterior es posible entender cómo la mayoría de las personas que se dedican al estudio de la personalidad se han visto influenciadas por muchos de los conceptos psicoanalíticos, sin embargo, la mayoría de ellas han adoptado de esta teoría lo que a su juicio consideraron más conveniente para el estudio de la personalidad. Y es precisamente por ello que las aportaciones de Freud deben ser consideradas y valoradas en función de la propia teoría psicoanalítica elaborada por él y por las propias observaciones que hizo, y asimismo reconocerlo como un importante observador y pensador pero reconocer también las deficiencias de sus formulaciones.

Antes de continuar con el siguiente modelo me parece importante resaltar los principales postulados de la corriente psicoanalítica: en primer lugar se encuentran las estructuras que Freud supuso giraban en torno a la personalidad, el *yo*, el *ello* y el *super yo*, cada estructura por sí sola y en interacción se encargan de dar ciertas características a la personalidad del sujeto; cada una de las etapas psicosexuales de la personalidad o del desarrollo, pues cada una representa un obstáculo que el sujeto tiene que librar para posteriormente no presentar fijaciones o patologías que pueden complicar la vida del sujeto; la satisfacción de dos principios, el de placer y el de la realidad que constantemente están en disputas para gobernar la conducta de los sujetos y; el tipo de terapia que Freud inició, es la asociación libre, en donde el sujeto por sí solo tiene que analizar sus conflictos y superarlos.

Asimismo, hablar de la teoría psicoanalítica permite identificar ciertas carencias e imperfecciones en sus explicaciones. Sin embargo, no es la única teoría que se caracteriza por esto, y la siguiente teoría a presentar es también un

ejemplo que trae consigo una carga similar en cuanto a deficiencias en sus formulaciones, y aunque se acerca más a un modelo de explicación científica es posible encontrar en sus supuestos cierto modo mecanicista que también es criticado severamente.

1.2 Modelo Conductual.

De acuerdo con Santacreu, Hernández, Adarraga y Márquez (2002), estudiar la personalidad desde el conductismo nos obliga a retomar las ideas de: Watson, Hull, Spencer y Skinner .

Watson argumentó que la labor de la psicología es la creación de un sistema conceptual de la actividad del organismo. En tal sistema, la personalidad, tendría como propósito brindar una explicación comportamental considerando el ambiente para así obtener información fiable, consistente y estable. Los principios de Watson representan un tronco común para el origen de las dos corrientes conductistas: la desarrollada en Yale (con Hull a la cabeza) y la que se ubicó en Harvard (con Skinner como su principal exponente).

En lo que respecta a Hull, no desarrolló una teoría compleja ni muy elaborada de la personalidad. Sin embargo, su interés por proponer una teoría sistemática del aprendizaje permitió que, basado en el desarrollo de asociaciones de estímulos-respuestas como resultado del refuerzo, sus formulaciones fueran la base de modelos posteriores como el de Dollard y Miller, de Spence y de Mowrer (Santacreu y cols. 2002).

Por otro lado Skinner (cit. en Fadiman y Frager, 1979) definió a la personalidad como una colección de patrones de conducta en donde las situaciones diferentes a las que se enfrenta un individuo provocan distintos patrones de respuesta y cada respuesta individual está establecida por experiencias previas, y en la historia genética del individuo.

A pesar de que Skinner definió a la conducta como compleja también la calificó como factible de ser estudiada, a pesar de ser un proceso. El análisis científico de la conducta comienza cuando esta es fragmentada para así

comprenderla mejor. De esta manera la conducta se puede describir totalmente, se puede medir, observar y percibir por medio de objetos de medición.

Así, el planteamiento conductual enfatiza el estudio de las conductas observables y las condiciones ambientales que influyen en ellas, por medio del análisis funcional. Al estudiar cómo se aprenden y conservan las conductas, los psicólogos conductistas se centran en el condicionamiento clásico y el operante.

Mediante el proceso del condicionamiento clásico se aprende a emitir una nueva respuesta ante el estímulo condicionado (EC), es decir, el EC produce una nueva respuesta relacionada con el estímulo incondicionado (EI) al que se asoció.

Cabe considerar que durante los primeros estudios de este tipo de condicionamiento se identificaron cuatro fenómenos básicos: la adquisición, que tiene que ver con que después de varios apareamientos repetidos del EC y EI, se crea una respuesta condicionada; la discriminación, referida a lo que sucede con un individuo cuando la respuesta condicionada a determinado estímulo se prueba con otros estímulos parecidos y responde al EC original, pero no a uno semejante; la generalización es contraria a la discriminación pues el individuo responderá ante un estímulo parecido al original como si fuese el EC; y la extinción, que ocurre cuando luego de establecer cierta respuesta condicionada (RC) se abandonan los apareamientos con el EI que son necesarios para que se mantengan (Liebert y Spiegler, 2000).

Dentro de este condicionamiento se llama conducta respondiente a la conducta que es producida por un estímulo identificado en el ambiente, en donde el individuo responde a algo que ya está presente en el medio.

El condicionamiento clásico actúa pareando estímulos para así crear relaciones entre ellos. Por el contrario, el condicionamiento operante se ocupa, principalmente, de crear relaciones entre conductas y consecuencias.

En el condicionamiento operante las consecuencias probabilizan la ocurrencia de determinadas conductas, así, si las consecuencias de alguna conducta son de cierto modo placenteras, es probable que se repita la conducta; cuando son desagradables para el individuo no es probable que vuelva a ocurrir la conducta.

Skinner llamó operante a este tipo de condicionamiento porque se manifiestan conductas operantes, es decir, aquellas que un individuo expresa para “operar” en su ambiente. La conducta operante también se conoce con el nombre de instrumental porque el individuo la emplea para producir el efecto deseado.

Dentro de los de muchos comportamientos que se adquieren como operantes terminan por funcionar como clásicos o respondientes ya que son practicados una y otra vez y son mantenidas por sus consecuencias. Es sencillo entender este mecanismo por medio de los estímulos discriminativos que señalan al individuo en interacción que cierta conducta es o no pertinente.

Para medir la conducta operante, por lo común, se emplea la tasa de respuesta que consiste únicamente en contabilizar la conducta en intervalos específicos y expresarla precisamente en términos del número de respuestas por unidad de tiempo. Esta medida se toma de los registros acumulativos que sirven para plasmar la tasa de respuesta de un individuo y los cambios en ésta. También se acostumbra presentar tales datos en una gráfica que ilustre el número de respuestas por periodo, o bien el número acumulado de respuestas en los periodos. Las gráficas pueden mostrar curvas que indicarán cómo se fue dando el aprendizaje o la extinción (Liebert y Spiegler, 2000).

El reforzamiento es un concepto utilizado dentro del condicionamiento operante para describir el proceso por el cual las consecuencias de una conducta aumentan las probabilidades de que se repita. Este reforzamiento puede ser positivo que es cuando un estímulo reforzador se presenta después de una conducta y el reforzamiento negativo es cuando se suprime un estímulo dañino dependiente de la conducta.

En el condicionamiento operante existen diversos procedimientos que facilitan el aprendizaje como lo es el castigo que se define como cualquier consecuencia que reduce la probabilidad de recurrencia de la conducta, o tiempo fuera que consiste en suspender temporalmente el reforzamiento positivo, por un periodo breve.

Existen técnicas muy claras para provocar alguna conducta por ejemplo el suscitar o instigar que consiste en decir o recordar a alguien que realice una

conducta específica, una vez que la conducta se establece se retira la instigación gradualmente; otro ejemplo es el modelamiento que radica en reforzar paso a paso aproximaciones cada vez más cercanas a la conducta requerida

Existen también los llamados programas de reforzamiento que consisten en secuencias o en esquemas que un individuo debe cumplir para recibir un refuerzo determinado por el programa.

En lo que respecta al tipo de aprendizaje por condicionamiento Santacreu y cols. (2002) señalan que en el desarrollo ontogenético, los humanos parten de mecanismos de interacción determinados biológicamente (filogenia) y así se van incorporando procedimientos de aprendizaje cada vez más complejos.

De tal manera los procesos de condicionamiento clásico son posibles incluso antes de nacer y los de condicionamiento operante se expanden en cuanto el sujeto comienza a emitir una amplia variedad de respuestas ante los distintos estímulos. De esta manera, desde muy pronto, distintos procesos de aprendizaje se van incorporando a la historia del sujeto.

Así, tanto el condicionamiento clásico como el operante se caracterizan por crear asociaciones entre los estímulos y respuestas. Ambos están sujetos a extinción y a recuperación espontánea, así como a la generalización y a la discriminación. La diferencia fundamental entre ambos es que en el condicionamiento clásico el sujeto es pasivo y la conducta deseada suele ser involuntaria, mientras que en el condicionamiento operante el sujeto es activo y la conducta deseada suele ser voluntaria. En el condicionamiento operante existen programas de reforzamiento que facilitan la emisión de ciertas conductas, así como tipos de reforzamiento y castigo. Los dos tipos de condicionamiento se ocupan del aprendizaje de respuestas observables, externas y objetivamente medibles. Pero, por lo menos en el caso del ser humano, el aprendizaje no se limita a ellas.

Cabe por último destacar que en el conductismo es el análisis funcional lo que permite estudiar la conducta pero este análisis consiste en estudiarla en términos de causa y efecto, lo cual fue y ha sido un factor que ha establecido limitaciones en los supuestos que la corriente sostiene pues tratan a la conducta

como una función mecanicista. Por ello, según Geiwitz (1977) y Rychlak, (1988), a los principios básicos del conductismo Miller y Dollard, a mitades del siglo pasado, agregaron, para el estudio de la conducta, ciertas consideraciones que creyeron necesarias para complementar, en parte, lo que se sabía y se investigaba de la conducta y se le dio por nombre la teoría del aprendizaje social. Tal teoría se presenta a continuación.

1.3 Modelo de Aprendizaje Social.

De acuerdo con Santacreu, Hernández, Adarraga, y Márquez, (2002) el modelo de aprendizaje social enfatiza los aspectos sociales de las situaciones que influyen en la formación y mantenimiento de lo que es personalidad. Teniendo como principio básico que el aprendizaje y el cambio personal se produce cuando un individuo observa cómo se comportan los demás.

Una de las primeras teorías del aprendizaje social la presentaron hace más de 50 años Dollard y Miller (Rychlak, 1988) luego de años de experimentación. Miller se hizo famoso por sus trabajos en el área de la teoría experimental del aprendizaje, en tanto que Dollard se desarrolló más bien en lo que es la psicología social, sociología y la antropología cultural (Geiwitz, 1977).

El argumento de la teoría de Miller y Dollard es que precisamente los modelos sociales son agentes decisivos en la determinación de cómo se comportan los individuos (Santacreu y cols. 2002).

Bandura y Walters (1963, cit. en Santacreu y cols. 2002), consideraron que una explicación exhaustiva de la personalidad requería algo más que el condicionamiento clásico y operante por lo que introdujeron un tercer mecanismo: el aprendizaje por observación. Mischel (1973) afirma que el aprendizaje por observación puede resultar sin ningún reforzamiento directo externo para el observador. Además comenta que este tipo de aprendizaje es conocido también por el nombre de “perceptual”, “cognoscitivo”, “vicario”, “de observación” o “de modelar”, y que en este aprendizaje por observación los individuos aprenden sobre la estructura del ambiente y sobre la conducta de los otros, aprendiendo así

no sólo las características físicas del ambiente en que ocurre el suceso sino del universo social en que ocurrió. También agrega que, además de facilitar el nuevo aprendizaje, la observación de los demás puede evocar o inhibir en la conducta del observador de acuerdo con las conductas aprendidas anteriormente.

Según Liebert y Spiegler (2000) "...el aprendizaje por observación es el proceso por el cual la conducta de una persona, el observador, se modifica como resultado de ser expuesto al comportamiento de otra, un modelo. A los componentes específicos de la conducta de un modelo se les llama claves de modelamiento, que pueden presentarse en vivo o de manera simbólica. El modelamiento en vivo alude a la observación de modelos "reales", es decir, los que están presentes físicamente. El modelamiento simbólico comprende la exposición indirecta a modelos, en películas, programas de televisión, lecturas y relatos verbales de la conducta de una persona..." (pag.338) De tal manera que existen tres etapas del aprendizaje por observación:

- 1) La exposición (observación) a las claves de modelamiento consiste en presenciar y atender u observar la conducta del modelo.
- 2) La adquisición (aprendizaje y recuerdo) de las claves de modelamiento a manera de retención y recuerdo no constituyen el resultado automático de la exposición que requiere que la persona preste una apropiada atención a las claves de modelamiento para luego verificar la adquisición por la explicación verbal o en la reproducción física que el observador debe hacer del comportamiento que observó del modelo.
- 3) La aceptación de las claves como guía de comportamiento, es decir, verificar en una situación en la que los observadores tienen la libertad de imitar o no el comportamiento del modelo y así ver si los observadores en realidad se sirven de las claves de modelamiento como guía para sus acciones. La aceptación consiste básicamente en dos situaciones: la imitación (hacer lo que el otro hizo) o la contraimitación (hacer lo contrario a lo que le otro hizo).

Así que las consecuencias que sean observadas darán información importante acerca de lo que el modelo hizo y de los efectos de sus acciones. Cabe mencionar el reforzamiento vicario se refiere a un resultado o consecuencia que recibe el modelo y quien observada considera deseable; así que el reforzamiento vicario aumentará las posibilidades de que el que observa imite al modelo. De la misma forma el castigo vicario es un resultado o consecuencia que el observador considera indeseable, y que reduce la probabilidad de que imite al modelo.

De tal manera las consecuencias vicarias son los resultados observados del comportamiento de un modelo y a partir de ellas los observadores pueden inferir los resultados que quizá reciban por acciones similares.

También, los modelos que ven que un modelo es reforzado o castigado por alguna conducta muestran una mejor adquisición de ésta que aquellos que observan el mismo comportamiento sin consecuencias aparentes y aquí es donde se haya la importancia de dirigir la atención a este tipo de aprendizaje.

Liebert y Spiegler (2000), comentan que la conducta relacionada con la personalidad se moldea y adquiere mediante reforzamiento y el castigo que entrega el ambiente. Por ejemplo, mencionan que mucho de lo que normalmente aprendemos no es por instrucción directa o entrenamiento planificado pues muchas de las veces las reglas son sobrentendidas y pueden deducirse de la conducta y de las reacciones de los otros, así como el lenguaje que los niños adquieren de su familia y la cultura que les rodea hace visible la explicación anterior ya que los niños lo aprenden con poca o sin ninguna instrucción.

Por lo anterior es posible decir que efectivamente buena parte de la conducta social se adquiere de esta manera, incluido el conocimiento de las reglas. Justamente el aprendizaje por observación se ha tomado bastante en cuenta en espacios tales como lo son los educativos, la comunicación social o la venta de productos.

Cabe destacar que lo máximo que se puede aprender en un proceso de aprendizaje por modelos es el repertorio conductual de la persona que sirve como modelo, a su vez, lo habrá aprendido bien por procedimientos de

condicionamiento o bien por otros procesos de aprendizaje por imitación de otros modelos, y así sucesivamente.

Santacreu y cols. (2002), afirman también que en el aprendizaje por observación el observador puede aprender muchas respuestas complejas lo cual es más difícil en el condicionamiento porque se deben aplicar técnicas de encadenamiento.

Así, por medio de la observación de modelos, el sujeto llevará a cabo el comportamiento observado en la situación adecuada, de acuerdo con la conducta del modelo, si considera que sus características personales se parecen al modelo.

Lo anterior queda claro, sin embargo hay que explicar qué ocurre cuando el modelo no coincide con el observador en cuanto a aspectos biológicos (tamaño, edad, sexo, peso y otras) y psicológicos (motivación, aptitudes, personalidad). Bandura (cit. en Santacreu y cols., 2002) opta, para solucionar esta cuestión, por formular lo que llamó *modelo cognitivo del aprendizaje social*, que según Santacreu y cols. (op. cit.) no se relaciona con lo que se ha llamado psicología cognitiva: el estudio del conocimiento mediante las funciones superiores del pensamiento y lenguaje.

En general, el aprendizaje por observación hace que el observador mantenga la nueva conducta, en las primeras interacciones directas, sí consigue las mismas consecuencias que el modelo.

Según Santacreu y cols. (2002) Bandura opinan que el sujeto genera expectativas a partir de la observación y que éstas van en dos sentidos. El primero respecto a que las posibilidades de que la conducta observada consiga las consecuencias esperadas (expectativas de resultado) y el segundo respecto a que el propio observador ejecutando la conducta consiga las consecuencias ya observadas en el modelo (expectativas de eficiencia).

Igualmente en situaciones naturales, cuando el modelo no tiene el propósito de enseñar ni el observador de aprender a partir de la observación de la actuación de otros, el sujeto va generando expectativas, proposiciones sobre el contexto y sobre su propio funcionamiento en el mismo, de manera que estas proposiciones

sean las que, definitivamente, le lleven a una u otra actuación y determinen finalmente la probabilidad de la conducta.

Finalmente Bandura (cit. en Santacreu y cols., 2002) señala que, en el caso de la observación de modelos, la generación de proposiciones verbales del agente es crucial en el cambio de comportamiento.

La teoría del aprendizaje social es una muestra de cómo se han venido modificando los supuestos acerca del comportamiento, específicamente en la teoría conductual, y de cómo se han venido manejando la investigación en torno a la personalidad desde esta perspectiva.

De la teoría del aprendizaje social podemos concluir que se centra en lo que aprendemos no sólo a través de la experiencia directa o tipo de aprendizaje explicado por los dos tipos de condicionamiento, sino observando lo que les sucede a otros u oyendo hablar de algo. Este modelo indica que podemos aprender nuevas conductas sin haberlas realizado alguna vez o sin que nos refuercen por realizarlas. Finalmente el reforzamiento y castigo vicarios pueden influir en nuestra disposición a hacer o no la conducta aprendida por observación. Es decir, la disposición a efectuar los actos aprendidos por observación depende en parte de lo que sucede a los que estamos viendo.

Por último, el aprendizaje social, al igual que el psicoanálisis y el conductismo deja de lado ciertos factores que también explican la conducta, por ello, el siguiente capítulo está dedicado a hacer precisamente un recuento de las características principales por las que desde la postura interconductual estas teorías no se aproximan a la realidad.

Capítulo 2: Perspectiva interconductual

Una vez expuestos los tres modelos anteriores: el psicoanalítico, el conductual y del aprendizaje social procederemos al análisis de los mismos dando ahora cabida al interconductual. La exposición analítica de cada uno de los modelos permitirá comprender mejor la elección del modelo que nos atañe, el interconductual, ya que este modelo como se mencionaba en un inicio es de los pocos que explican la personalidad de manera totalmente distinta a los anteriores.

En lo que respecta al modelo psicodinámico de la personalidad es posible identificar en éste un determinismo psíquico que explica la personalidad desde tres entidades causales y procesos mentales evocados desde la infancia. Este determinismo impide en un momento dado explicar el comportamiento futuro de un individuo y por otro lado encasilla la personalidad en enferma y/o patológica y nadie puede en ningún momento negar ni las etapas del desarrollo de la personalidad ni los pensamientos que éstas “pueden desencadenar”. De tal manera que, está dado el patrón de las diferentes personalidades que maneja el psicoanálisis aún cuando toma en cuenta “las diferencias individuales”, que tienen que ver más con tipo de relaciones de pensamiento y/o recuerdos con cosas y con personas que con un estilo de vida totalmente individual e irrepetible.

Por otro lado el modelo conductual indica que el aprendizaje de conductas y la relación de éste con el medio influye en buena medida en lo que llamamos personalidad pero señala dos factores fundamentales en el comportamiento de los individuos: el factor filogenético y el factor ontogénico. Dichos factores quedaron expuestos en los dos tipos de condicionamientos señalados en el conductismo: el clásico y el operante. Sin embargo, estos dos modelos, a la fecha se ha demostrado tienen limitantes para explicar la conducta más compleja. De tal manera que, el tratar de explicar la conducta desde un modelo de causa-efecto en forma de antecedentes-consecuentes, propicia linealidad en la explicación de la conducta y por lo tanto determinismo en ella, por lo que este modelo no está lejos del anterior, por ser determinista.

Finalmente el modelo de aprendizaje social explica la personalidad desde el aprendizaje por observación, tomando en cuenta los elementos anteriores del conductismo pero olvidando la historia interactiva del individuo que, como se verá más adelante, es uno de los factores más importantes para la explicación de lo que conocemos como personalidad o como conducta.

Una vez expuestas algunas de las limitaciones encontradas en los modelos anteriores, desde el modelo que a continuación se presenta, interconductual, es posible encontrar la explicación que, desde nuestra perspectiva, es mucho más completa porque en primer lugar no existe determinismo en la conducta, y además la define como la interacción de un individuo con su medio ambiente, considerando en esta definición tanto a la conducta simple como a la compleja así como a los factores fisicoquímicos, ecológicos y/o sociales de las situaciones en que se lleva a cabo la conducta. Asimismo considera muy especialmente la historia interactiva del individuo, quedando delimitado, así, un campo de interacción factible de ser estudiado.

De esta manera en el presente capítulo se expondrán los principios básicos del modelo interconductual, con el único fin de hacer claros los supuestos en los que está basada esta teoría de la conducta y que dará cabida a que posteriormente se hable de lo que son propiamente los estilos interactivos o lo que se conoce más comúnmente como personalidad. Posteriormente se analizarán los trabajos publicados acerca de los estilos interactivos para finalmente hacer una propuesta conceptual e interconductual del concepto de personalidad.

2.1 Principios del modelo Interconductual.

Esta propuesta inicialmente expone algunas limitaciones encontradas específicamente en el paradigma del reflejo, o bien en el conductismo histórico, llamado así por ser como filosofía especial de la nueva ciencia del comportamiento. Tales limitaciones dan a la teoría de la conducta contemporánea elementos importantes para el planteamiento de esta propuesta. Por ello es importante retomarlas. Las limitaciones y restricciones encontradas en el

paradigma del reflejo fueron seis, y los problemas fundamentalmente encontrados se refieren a: 1) la linealidad explicativa; 2) el análisis atomista; 3) la horizontalidad de los procesos; 4) la falta de una teoría de la evolución de la conducta individual, 5) la carencia de una teoría comparada de la conducta a nivel ontogenético y filogenético; y 6) la extrapolación infundada de los principios teóricos en la formulación de una tecnología de la conducta. Por razones de espacio y por lo fines de este trabajo no es posible abordar en extenso éstos contenidos pues hacerlo implicaría extenderme mucho más de lo requerido, sin embargo vale la pena que para fines complementarios se acuda directamente a la fuente (Ribes y López, 1985).

El modelo propuesto por Ribes y López (op. cit.), inicialmente destaca la definición de la conducta como interconducta entendiendo ésta como la interacción de un organismo con su medio ambiente. Así, interconductualmente, lo psicológico queda única y exclusivamente comprendido en la interacción de un individuo u organismo humano o subhumano, con su medio físico, químico, ecológico y/o social. Cabe considerar que en lo que respecta al medio, este puede estar en forma de objetos, eventos u otros individuos. En el modelo interconductual, lo psicológico es el vínculo que un sistema de relaciones sociales guarda como prácticas y normas llevadas a cabo por unos individuos con otros individuos.

Cabe asimismo mencionar que en este modelo como en muchos otros se habla de una historicidad de lo psicológico, pero en contraste con muchos este concepto es tratado diferencialmente ya que aquí se habla de que "...se da como la acumulación de transformaciones en la funcionalidad y diversidad de las interacciones del individuo con su medio fisicoquímico, ecológico y social. La historia de lo psicológico comienza con el nacimiento –o quizá momentos antes-, y concluye con la muerte del organismo. Por el contrario, la historicidad de lo biológico y lo social trascienden la historicidad de lo psicológico, aun cuando ésta las resume funcionalmente en lo individual. Lo biológico se da históricamente en la evolución como filogenia, mientras que lo social se expresa como formación socioeconómica transformada..." (op. cit., p. 42).

Resulta conveniente aclarar lo anterior porque para comprender mejor lo que es el campo interconductual es necesario hacer descripciones más precisas de lo que implica lo psicológico. En la propuesta de Ribes y López (1985) para explicar el campo interconductual, consideran que lo biológico es incorporado al modelo como reactividad del organismo, y los cambios situacionales que éste introduce en alguna interacción son más bien expresados como cambios de su propio estado. Asimismo la incorporación de lo social del individuo se explica como el reconocimiento de una normatividad convencional que también definirá la reactividad del individuo pero como reactividad no biológica, y como sistemas de contingencias que se expresan en y como el comportamiento de otros individuos.

Kantor (1959, op. cit.), es uno de los inspiradores de este modelo, y con sus aportaciones el modelo interconductual pudo ser desarrollado posteriormente por Ribes y López en 1985. De tal manera, Kantor reconoce que el campo interconductual está configurado como un sistema de relaciones recíprocas en las que se distinguen los siguientes factores: 1) los límites del campo, 2) los objetos de estímulo, 3) los estímulos, 4) La función del estímulo (dependiente de la respuesta), 5) el organismo, 6) las respuestas, 7) la función de respuesta (dependiente del estímulo), 8) el o los medios de contacto, 9) los factores situacionales y, 10) la historia interconductual, compuesta por la evolución del estímulo y la biografía reactiva.

Cabe agregar que desde el punto de vista funcional, los factores son: 1) la función estímulo-respuesta; 2) los factores disposicionales; y 3) el medio de contacto.

Para facilitar la comprensión de este trabajo es preciso incluir y explicar los factores situacionales o disposicionales, para posteriormente mencionar los disposicionales, que son los que más interesan por el objetivo de este trabajo.

Los factores situacionales son descritos (Ribes y López, 1985) de la siguiente manera "...son todos aquellos elementos del campo que no están directamente configurados en el contacto funcional, pero que lo afectan...por consiguiente, son todos aquellos eventos, como colección de eventos en forma de una dimensión variable en lo continuo, u objetos o eventos singulares, que no

entran directamente en la interacción organismo-objeto(s) de estímulo delimitante(s) de la función estímulo-respuesta particular. Estos eventos particulares o colecciones de eventos, pueden ubicarse tanto en el interior como en el exterior del organismo, es decir, pueden ser variaciones orgánicas o ambientales (aun cuando en condiciones particulares se manifiesten como “constantes”) y, por consiguiente, podrían considerarse como el contexto de la interacción; aun cuando no forman parte de la función estímulo-respuesta, afectan las características cualitativas y cuantitativas de la interacción...” (p. 45). En otras palabras los factores situacionales son aquellos factores que interfieren indirectamente en la interacción, la permiten, pero no la explican y son considerados como el contexto de la interacción.

Ahora bien, los factores disposicionales incluyen los factores situacionales y la historia interconductual (probabilidad de contacto funcional entre un objeto de estímulo presente y la respuesta de un organismo disponible frente a esas condiciones de estímulo). Sin embargo, éstos factores se refieren a tiempos diferentes de las interacciones del organismo con su ambiente pero en el campo interconductual son funcionalmente sincrónicas. Así, los factores disposicionales son explicados como conjuntos de eventos pasados y presentes cuya función es afectar cuantitativamente las características de la interacción. Dado que no participan directamente en la función, la probabilizan. De tal manera los factores disposicionales disponen que una interacción pueda establecerse sin ser los responsables exclusivos ni los participantes de dicha relación.

Todos estos factores quedan integrados en un campo interconductual que no es otra cosa que la representación de un sistema de interdependencias entre el organismo y el ambiente.

Según Ribes y López (1985) estos factores pueden quedar integrados en más de una forma de organización y con ello reconoce varios niveles jerárquicos en los que se organizan tales factores. Así que, los niveles de organización funcional que reconoce este modelo de la conducta son: el contextual, el suplementario, el selector, el sustitutivo referencial y el sustitutivo no referencial.

Tales niveles se diferencian entre sí por el grado funcional de desligamiento y el tipo de mediación.

En las cinco formas generales de organización funcional de la conducta, las tres primeras se suponen posibles tanto en la conducta de algunos animales infrahumanos como en la de los humanos, mientras que las últimas dos se reconocen exclusivamente en el comportamiento humano porque involucran componentes convencionales de construcción sociohistórica ausentes en el resto de los animales.

Así, la clasificación funcional de la conducta fue decisiva pues es efectivamente un intento sistemático por identificar y analizar niveles jerárquicos y organizados de un organismo en interacción. Por ello se vuelve objetivo del análisis experimental de la conducta identificar las condiciones históricas, situacionales y paramétricas de los factores que participan en la organización de la interacción. Y son precisamente, los estilos interactivos, unos de los factores que participan en la organización de las interacciones de los individuos, y es por ello que resulta importante centrar el análisis, que viene a continuación, en éstos elementos.

2.2 Estilos Interactivos.

Como se revisó desde el modelo interconductual propuesto por Ribes y López (1985) la explicación de la personalidad supone que el individuo se comporta dependiendo de la situación, las personas, el lugar y el momento, y que ese comportamiento puede transferirse a otras circunstancias, esto es la historia de interacciones.

Ribes (1990) explica que la historia psicológica de un individuo es la historia de sus propias interacciones siendo esto el cómo se ha comportado anteriormente respecto de ciertas situaciones y de las relaciones de las mismas. Sin embargo, la historia psicológica no constituye de ninguna manera una causa de la conducta pero tampoco un recuerdo que se active en el momento de la interacción.

Como ya se mencionó anteriormente, la historia psicológica, como factor disposicional, no es un factor determinante directo de las conductas que lleve a cabo un individuo en un momento en particular. La historia psicológica, en tanto disposición facilita o interfiere con la emisión de determinadas conductas, pero de ninguna manera será el factor determinante para que un individuo realice ciertas conductas. Igualmente, la historia psicológica puede contribuir a las interacciones haciendo más o menos probable alguna forma de contacto conductual con las situaciones, ya sea basados en los antecedentes interactivos del individuo con situaciones semejantes o con elementos comprendidos por dichas situaciones en el pasado.

La historia interactiva tiene dos dimensiones que son:

- a) los estilos interactivos, y
- b) la disponibilidad de competencias funcionales.

Los estilos interactivos de un individuo es lo que comúnmente se ha venido considerando como la personalidad de un individuo (Ribes y Sánchez, 1990, op. cit.) "...constituyen la manera consistente e idiosincrásica en que un individuo se enfrenta con una situación al interactuar por vez primera con ella. Si la situación no impone o establece criterios claros o explícitos respecto a cómo debe comportarse en ella el individuo, entonces sus estilos interactivos peculiares conformarán de manera preponderante la manera en que se comportará, y no el qué conductas particulares mostrará en esa situación. Sí, por el contrario, la situación impone o prescribe criterios más o menos precisos de efectividad, es decir, establece qué se espera del comportamiento del individuo, éste ajustará su interacción a los requisitos especificados por dicha situación. Sin embargo, dicha interacción se irá ajustando a los requerimientos situacionales con base en el contacto inicial, ante las circunstancias presentes, característico de su(s) estilo(s) interactivo(s) pertinentes..." (p.25).

Así que los estilos interactivos son los que modulan la oportunidad, la velocidad y la precisión de conductas específicas en una situación.

Como los estilos interactivos constituyen uno de los componentes funcionales de la historia individual resulta pertinente resaltar que a éstos no se les

puede identificar con acciones o formas particulares o específicas de conducta pues constituyen modos consistentes en los que cualquier acción puede ejercitarse cuando el individuo entra en contacto inicial con situaciones contingenciales determinadas. De tal manera que, dependiendo de los requerimientos de efectividad que queden establecidos en las situaciones y dependiendo además del ajuste que logra el individuo por medio de una competencia y mediante el contacto inicial que caracteriza a su(s) estilo(s), la interacción que mantenga puede o no continuar modulada por las características del estilo o modo de interacción inicial.

En otras palabras, los estilos interactivos son las formas idiosincrásicas en que un individuo aprende a entrar en contacto con determinado tipo de situaciones. Por ello resulta importante considerar que en cada individuo es factible encontrar diferencias en sus propios estilos de interacción. Sin embargo, también cabe resaltar que existen situaciones genéricas en las que es posible evaluar la presencia de estilos interactivos en cada individuo y se identifican sistemáticamente como las funciones particulares que describen a distintos individuos en una situación sin requerimientos y además a la modulación de las formas de interacción que luego se ejercen en las situaciones con requerimientos explícitos.

Ribes (1990) identificó 12 tipos diferentes de situaciones genéricas en las que los individuos ponen en práctica sus estilos interactivos sólo si no existen criterios explícitos de efectividad para una interacción en determinada situación. En cada una de las situaciones que a continuación se presentan describen la organización contingencial de cada una:

La primera situación es la **toma de decisiones** en donde el individuo se haya frente dos o más situaciones simultáneas que pueden ser por un lado incompatibles, imprevisibles y que demandan o no una opción que el individuo puede o no percibir o que él percibe demanda sin que ésta exista.

La segunda situación es la **tolerancia a la ambigüedad** en la que el individuo se encuentra en una situación en la que se demanda algo y el individuo responde, sin embargo las consecuencias de la conducta no corresponden a la

demanda ya que éstas pueden ser independientes, cambiantes, pueden volverse antagónicas y/o imprevisibles.

La tercera situación es la **tolerancia a la frustración** en donde un individuo, al realizar una actividad, obtiene como consecuencia algo que es menor que lo que esperaba, además se demora, no se otorga, se le retira sin razón aparente, requiere de una ejecución aún mayor para obtenerlo y/o se le impide realizar la conducta.

La siguiente situación es la **persistencia al logro** y aquí el individuo se halla en una situación en donde se le demanda un esfuerzo mayor en su conducta para conseguir consecuencias y en estas situaciones el individuo sabe que se le está demandando más para obtener la consecuencia, además es cuando el individuo sabe que debe dar más para obtener más, donde el individuo sabe que sin mayor esfuerzo obtendrá más y finalmente cuando la presencia de instrucciones son importantes para obtener las consecuencias.

Otra situación es la **flexibilidad al cambio** en donde el individuo se enfrenta a demandas cambiantes e impredecibles además los cambios pueden ser frecuentes o variados en toda la situación asimismo las consecuencias son múltiples e independientes entre sí.

La tendencia a la **transgresión**, dentro de esta situación el individuo se encuentra ante dos posibilidades de responder, una permitida y otra no, y éstas pueden ser que responde ante ambas, que responde ante la permitida o bien que responde ante la no permitida considerando que en cualquier caso obtiene la misma consecuencia.

Curiosidad, en esta situación no se requieren cambios, sin embargo, el individuo varía o altera sus respuestas o condiciones en las que está y también puede elegir en un momento dado las condiciones de mayor variedad.

Tendencia al riesgo, es cuando el individuo tiene que elegir entre condiciones constantes y estables y condiciones variables e impredecibles que aparentan consecuencias mayores en probabilidad y/o magnitud.

Dependencia de señales, en esta situación al individuo se le indica por señalizaciones las condiciones en las que se encuentra tanto en demandas y/o

consecuencias y cuando hay cambios en las condiciones agregando, eliminando, incluyendo las ya utilizadas anteriormente o bien variando las condiciones de presentación de las señalizaciones.

Responsividad a nuevas contingencias, en esta situación la conducta del individuo se altera cuando se le cambian las indicaciones y condiciones para obtener la misma consecuencia, o bien lo que cambia son las consecuencias.

Impulsividad - no impulsividad, aquí se instruye al individuo para propiciar ciertas disposiciones, que no son necesariamente congruentes con las indicaciones y/o consecuencias. De tal forma que el individuo regulado por las operaciones disposicionales será evaluado como impulsivo, a diferencia del individuo regulado por las indicaciones y/o consecuencias efectivas.

Finalmente la **reducción de conflicto** es la situación en donde el individuo no puede evitar responder y se ve expuesto a indicaciones y consecuencias simultáneas o no que se oponen entre sí.

De tal forma que cada una de las situaciones mencionadas ayuda en parte a predecir, junto con el estilo interactivo del individuo, la forma en que éste entrará en contacto, al enfrentarse con una situación que contenga una determinada contingencia, y de esta manera es posible examinar la manera en que se ajustará gradualmente a los requerimientos de efectividad en tal situación.

Además, según la estructura contingencial de las diversas situaciones es posible delimitar, de acuerdo con Ribes y López (1985), un subconjunto de estilos interactivos que influyan fundamental pero no exclusivamente sobre las competencias efectivas y otro que influya en la modulación contingencial de las reacciones biológicas.

Para los primeros estilos que comprenden contingencias vinculadas a efectividad o a condiciones que la delimitan están: curiosidad, persistencia o logro, tendencia a la trasgresión, flexibilidad al cambio, responsividad a nuevas contingencias y dependencia de señales.

En lo que respecta a los estilos interactivos que influyen en la modulación contingencial de las reacciones biológicas son: tolerancia a la frustración,

tolerancia a la ambigüedad, tendencia de riesgo, reducción de conflicto, impulsividad – no impulsividad y toma de decisiones.

Es importante no perder de vista, en lo que respecta a la Teoría Interconductual, la historia de refuerzo porque es un elemento muy importante dentro de las interacciones ya que tiene el papel de moduladora pues define la forma en que el sujeto entrará en contacto con una situación.

Ciertamente, de los estilos interactivos, se ha estudiado poco, sin embargo, si se han llevado a cabo algunas investigaciones que intentan aclarar algunas dudas y ampliar otras para así continuar con las exploraciones. Los trabajos que se presentan a continuación son investigaciones publicadas e ilustran de alguna manera cómo se puede llevar a cabo la búsqueda de nuevos elementos para ampliar la información que se tiene a la fecha de los estilos interactivos.

2.3 Análisis de los trabajos publicados sobre los estilos interactivos.

Considerado lo expuesto acerca del modelo interconductual y sobretodo de los estilos interactivos es preciso mencionar los trabajos publicados de los estilos interactivos para ampliar el panorama de lo realizado y así examinar la metodología propuesta, los resultados y las conclusiones que llevan consigo el propio análisis interconductual.

Uno de los primeros trabajos publicados acerca de los estilos interactivos, y que ubica una manera diferente de hacer el estudio de éstos, es el de Harzem (1984), dicho estudio, “Análisis experimental de las diferencias individuales y de la personalidad”, inicialmente expone que la teoría interconductual es científicamente mejor, ya que a través del estudio de variables es posible hacer un análisis de la conducta de las diferencias individuales.

El estudio de Harzem consistió en exponer a tres personas adultas a condiciones experimentales idénticas. La tarea consistió en presionar una tecla cada que el programa lo requería. El individuo tenía enfrente de él el botón de registro que le indicaba el incremento que iba teniendo. El programa al que fueron expuestos fue mixto e incluía reforzamiento diferencial demorado de 20s, razón fija

40s, reforzamiento diferencial demorado de 40s y razón fija 30s. Los componentes permanecían con sus efectos hasta los 20, 5 y 7 reforzamientos ocurridos, respectivamente. Únicamente el programa de razón fija 30 permanecía hasta el final de la sesión.

Lo que se encontró en la mitad de los registros fue que las respuestas son más variables, aunque en este experimento no fueron consistentes las evidencias del control de la conducta por un programa de contingencias. Los dos registros obtenidos de este experimento muestran patrones de respuesta que evidentemente son mantenidos por variables y otros que se deben al programa del experimento.

Harzem realizó otro experimento en donde utilizó a 54 jóvenes que igualmente eran expuestos a programas mixtos que incluían intervalo de razón 30s (10min), razón fija de 40s (5min), reforzamiento diferencial demorado 10s (15min.) y razón fija 20s (5min). Los resultados fueron de cinco jóvenes que se agruparon en tres grupos debido a su ejecución: 1) ajustados, ellos respondieron diferencialmente al cambio de programas, 2) no ajustados, con respuestas variables, en los cuales no se encontró ninguna relación entre respuestas y cambio de programas, y finalmente 3) los no ajustados con respuestas constantes, de quienes la ejecución se apareó con los cambios en el programa.

Aunque en este experimento los resultados de los demás sujetos fueron explicados por otro tipo de variables ajenas al experimento y no a los programas es importante destacar que este fue uno de los primeros experimentos que intentó dejar atrás la forma tradicional de evaluar por medio de test y aunque no tuvo los resultados esperados en cuanto a la obtención de más datos es un ejemplo del empleo de nuevos procedimientos para en análisis experimental de las diferencias individuales.

El siguiente experimento descrito estuvo a cargo de Hurst (1984, cit. en Harzem, 1984). Participaron 50 voluntarios, el experimento se efectuó en los cubículos de trabajo de los participantes. Fueron divididos en dos grupos: los de Tipo A y los Tipo B, diferenciados entre sí por su presión arterial. La tarea consistía en responder a un programa de reforzamiento razón fija 25s y cada que

el individuo completaba el programa requerido un contador que estaba enfrente de él le indicaba que incrementaba un punto, con una luz ligera. Cada sesión duro 30 min., con periodos de descansos de 3 y 6 min., al inicio y al final de la sesión. En cada descanso la presión arterial era medida. Los participantes Tipo B respondieron con tasas más altas que los Tipo A, observándose además que los cambios en la tasas de respuestas incrementaron sesión a sesión. Sin embargo, las tasas de respuesta de todos los sujetos aumentaban conforme se acercaban a las 10 sesiones. Asimismo el cambio en la presión arterial representa datos sistemáticos de bajo de las manipulaciones experimentales y aunque hay muy pocos experimentos con este tipo de relaciones, igualmente abre el campo a nuevas investigaciones en esta área del análisis experimental de la personalidad y las diferencias individuales.

Otro estudio fue el de Ribes y Sánchez (1992), ellos llevaron a cabo dos experimentos bajo el marco interconductual. En el experimento 1 participaron 6 psicólogos, 3 mujeres y 3 hombres. Se utilizó una computadora que proyectaba los estímulos, los cuales eran números y simulaban una carrera de caballos, el participante una vez presentados los números tenía que elegir, con el cursor el caballo (número) al cual apostarían.

La tarea consistió de un juego simulando dos carreras simultáneas de caballo, a los participantes se les pidió que apostaran por el caballo que ellos pensaban ganaría la carrera, pudiendo apostar sólo en una de las dos carreras. La sesión constó de 60 ensayos. En la parte inferior aparecían los puntos acumulados. Los puntos se obtenían de acuerdo al programa previo. Existieron 4 fases, una de entrenamiento y las demás fueron de variación en la probabilidad de ocurrencia de reforzamiento.

La frecuencia de repuesta en ambos lados de la tarea muestra que las condiciones fueron las mismas para cada participante, sin embargo, estos respondían diferente en cada una de las fases del estudio. Lo cual fue atribuido a los efectos de las condiciones variables de intervención.

En lo que respecta al experimento 2 se llevó a cabo un año después del anterior y con dos de los participantes del primer experimento. Este experimento

fue una replica del anterior. Ambos participantes mostraron consistencia en sus ejecuciones al igual que en el experimento 1, excepto por un participante que mostró cambios en una de las fases.

Los datos de los estudios demuestran que es posible el estudio de las consistencias individuales observadas en la conducta. De acuerdo con la tradición del análisis de la conducta la consistencia entre sujetos se explica cuando las contingencias son las mismas, y las diferencias se explican por las variables o por no conocer las diferencias en las historias de reforzamiento.

Los estudios experimentales de las diferencias individuales mostrados anteriormente son un ejemplo de la congruencia metodológica con la teórica porque las condiciones experimentales a las cuales fueron expuestos los individuos dieron lugar a cambios en la conducta. De tal manera que las variables manipuladas en los experimentos explican las diferencias entre sujetos e intrasujetos, lo cual es fundamental para el estudio de los estilos interactivos. En todos los experimentos las diferencias individuales salen a la luz ya que cada individuo entró en contacto con una situación de forma muy específica.

Así, las diferencias individuales se evaluaron esperando encontrar consistencia o regularidad en el comportamiento de un individuo, lo cual evidencia los estilos interactivos de los individuos, o bien, la historia de refuerzo de cada participante.

Dichos experimentos son sólo la entrada al análisis experimental de los estilos interactivos ya que los investigadores son de los primeros en poner atención a los estilos interactivos como foco de investigación. Por ello se considera el campo de los estilos interactivos como nuevo, pero perfectamente viable para realizar estudios posteriores.

Para los experimentos antes citados es conveniente mencionar nuevas y diferentes alternativas para el progreso del análisis experimental de los estilos interactivos. Es decir, es necesario plantear una propuesta para el estudio sistemático de la personalidad tomando en consideración los supuestos interconductuales (Ribes y López, 1985) y, por supuesto, el planteamiento de Ribes (1990) de los estilos interactivos, y sus consideraciones.

2.4 Propuesta Interconductual para el estudio de la personalidad.

Para el análisis experimental de los estilos interactivos es necesario reconocer nuevamente que éstos *no pueden identificarse con acciones particulares o con conductas específicas* en los individuos. Contrariamente será importante considerar en todo momento que los reconoceremos porque *son modos consistentes en los que un individuo se enfrenta a una nueva situación* (Ribes, 1990).

Para identificar los estilos interactivos de un individuo es preferible exponerlo a situaciones de contingencias abiertas, es decir, donde no se impongan o establezcan criterios explícitos acerca de cómo debe comportarse en ella el individuo. Con esta condición los estilos interactivos del sujeto experimental conformarán de modo sobresaliente la manera en que se comportará y no el qué conductas particulares mostrará en esa situación.

Por otro lado, si se expone al individuo a situaciones de contingencias cerradas, o bien, a situaciones donde los criterios de interacción sean claros, el individuo se ajustará, a los criterios especificados. No obstante, la interacción se irá ajustando a los requerimientos situacionales con base al contacto inicial que tuvo el propio individuo en dicha situación, y también serán característicos sus estilos interactivos pertinentes a la situación.

Será importante recordar que de cualquier manera los estilos interactivos se reflejarán en la oportunidad, la velocidad y la precisión de las conductas efectivas de un individuo al entrar en contacto con una nueva situación.

Por lo anterior y ya que "...los estilos interactivos constituyen las maneras idiosincráticas en que cada individuo aprende a entrar en contacto con determinado tipo de situaciones..." (pág. 37, Ribes, 1990) no se debe comparar a los individuos entre sí pues difieren precisamente en sus estilos interactivos, y por lo tanto es erróneo clasificarlos como si dos o más poseyeran un mismo estilo siendo que éstos son modos funcionales de relacionarse y no conductas particulares.

Para estudiar los estilos interactivos, Ribes (1990), identificó varios tipos de situaciones genéricas en las que sería posible evaluar la presencia de estilos interactivos en un individuo, identificándolos como las funciones particulares que describen a distintos individuos en una situación de contingencias abiertas.

A continuación me referiré a las condiciones ideales de cada una de las situaciones de contingencias abiertas para el análisis experimental de los estilos interactivos que siguen:

1) Para estudiar el estilo de *toma de decisiones*, el individuo deberá ser expuesto a dos o más situaciones simultáneas, en donde dichas situaciones tendrán que ser incompatibles física o normativamente, es decir, que no estén relacionadas entre sí, imprevisibles física o normativamente, o sea que pasen de inadvertidas ambas situaciones, o bien que haya una demanda y el individuo la perciba, que se demande un criterio y el individuo no lo perciba, o que el individuo perciba un criterio o demanda no existente. Por ejemplo se podría exponer a un individuo a dos programas de reforzamiento diferentes en demanda sin que ésta sea clara.

2) Para analizar el estilo de *tolerancia a la ambigüedad* se tendría que exponer al individuo a un programa de reforzamiento en donde una vez cumplido el criterio o la demanda la consecuencia dada no corresponde a su conducta, pues ambas, consecuencia y demanda, deberán de ser independientes, cambiantes, contrarias o imprevisibles.

3) Para identificar la *tolerancia a la frustración* de un individuo, se deberá realizar una actividad en la cual deba esperar más de lo que le será otorgado tanto en tiempo como en magnitud, sea que no se le otorgue consecuencia, ésta se le retire, se le requiere una ejecución mayor o de alguna manera se le impide desarrollar la conducta.

4) Para el análisis del estilo de *persistencia o logro* el individuo será expuesto a una situación en donde deberá encontrar que el criterio dado impone, cada vez, un esfuerzo mayor a sabiendas de que obtendrá lo mismo, obtendrá más, obtendrá más sin mayor esfuerzo o bien que la presencia de instrucciones es de suma importancia para cumplir con la demanda y las consecuencias.

5) En el de *flexibilidad al cambio* se expondrá al individuo a demandas cambiantes e impredecibles, dichos cambios podrán ser frecuentes y/o variados en toda la situación (demandas y consecuencias), o bien, las consecuencias podrán ser múltiples e independientes entre sí.

6) Para el de la *tendencia a la transgresión*, al individuo se le expondrá a dos posibilidades de responder, una permitida y la otra no. Ante estas dos posibilidades podrá serle posible responder a ambas, a la permitida o bien que responde ante la no permitida, pero en cualquier caso podrá obtener la misma consecuencia.

7) *Curiosidad*, esta situación deberá ser constante pues no se le requieren cambios en su conducta, sin embargo, el individuo podrá variar o alterar sus respuestas o las condiciones en las que está. También podremos ofrecerle variadas opciones y de esta manera elige las condiciones de mayor variedad.

8) En el estilo de *tendencia al riesgo*, se deberá exponer al individuo a un programa de reforzamiento de condiciones constantes y estables, pero a su vez a condiciones que sabrá variables e impredecibles pero que aparentan consecuencias mayores en probabilidad, magnitud, cantidad o ambas.

9) *Dependencia de señales*, para identificar este estilo la situación a la que se expondrá el individuo tendrá que ser que se le deberá indicar por medio de señales las condiciones en las cuales se encuentra, en demandas y/o consecuencias, y además se le indicará cuando haya cambios en las condiciones, ya sea, agregando, eliminando, incluyendo las ya utilizadas, o bien variando las condiciones de presentación de la demanda y consecuencias.

10) *Responsividad a nuevas contingencias*, en esta situación se le cambian las indicaciones y condiciones al individuo para obtener la misma consecuencia, o bien lo que cambia son las consecuencias. Lo que se podrá identificar es una alteración en su conducta.

11) *Impulsividad - no impulsividad*, para evaluar este estilo se deberá instruir al individuo respecto a la demanda y a la consecuencia que se piden, pero además se inducirá a que propicie ciertas disposiciones, que no son congruentes con las indicaciones y/o consecuencias. De tal manera que el individuo regulado

por las disposiciones será evaluado como impulsivo, a diferencia del individuo regulado por las indicaciones y/o consecuencias efectivas.

12) Por último se podrá evaluar la *reducción de conflicto*. En esta situación el individuo no podrá evitar responder a indicaciones, indicaciones y/o consecuencias simultáneas que se oponen.

En cada situación la organización de las contingencias es muy particular y será la clave para el estudio de los estilos interactivos, sin embargo, para poder identificar un estilo interactivo es necesario caracterizar un tipo de función específica, como ya se describió.

El estilo interactivo identificado ayudará a predecir la forma en que un individuo entrará en contacto al enfrentarse a una nueva situación particular. De esta manera ayudará a examinar cómo se irá ajustando a los requerimientos de efectividad en una situación en particular dada. Asimismo se deberá ir observando la modulación que va ejerciendo ese estilo interactivo sobre las competencias disponibles para dicha situación.

A continuación presentaré algunos ejemplos de estudios interactivos para ilustrar de manera más precisa cómo es factible llevar a cabo dichas situaciones experimentales citadas anteriormente.

Doval, Viladrich y Castro (1991) llevaron a cabo un estudio en donde expusieron a cuatro individuos a un programa que simulaba un casino donde se podía jugar a los dados en tres mesas diferentes. Cada mesa tenía dos dados, y éstos podían estar trucados o no. El experimento fue de tipo ABA y constó de tres fases. En la primera mesa los dados eran trucados, en la segunda uno era trucado y el otro no, y en la última ninguno estaba trucado. Los dados se diferenciaban por su color. Los que estaban marcados como trucados solían comportarse como tales porque normalmente salía un 3 o un 5, mientras que en los restantes salían todos los números con la misma probabilidad. Los sujetos conocían las características de cada mesa por la información que recibieron mediante las instrucciones previas, en las que se indicaban que ganaban un punto cada vez que el dado escogido sacaba un número mayor que el otro. Sin embargo el programa estaba preparado para que los sujetos ganasen lo mismo

independientemente de la mesa y del dado con que jugasen. De esta manera el estilo de cada individuo se vería afectado por cuestiones de efectividad.

El procedimiento utilizado fue que al inicio de cada ensayo aparecía en pantalla, y de manera, aleatoria, una de las tres mesas. El individuo podía escogerla, buscar otra mesa, o bien, dejar pasar tres segundos y esperar otro ensayo. Si escogía una de las mesas aparecía un punto negro sobre uno de los dos dados que indicaba que ya podía apostar a uno de ellos.

Cada individuo recibió las instrucciones y el entrenamiento necesarios para acostumbrarse al manejo del programa. Durante el entrenamiento se les obligó a jugar en todas las mesas para darse cuenta de los efectos.

Se trabajó en tres fases, en la primera los dados se comportaban como se indicaba en las instrucciones; en la segunda fase, sin previo aviso se dio un cambio de relación donde los dados trucados se comportaban como no trucados y al contrario; y finalmente en la última fase todo volvía como al inicio.

En este estudio se llevó a cabo una evaluación de los estilos interactivos con la aplicación de los modelos ARIMA y se encontraron consistencias intra-sujeto y así como variabilidad entre-sujeto.

Otro ejemplo es el estudio realizado por Portell, Viladrich y Riba (1991) quienes diseñaron un experimento para evaluar la elección repetida entre una ganancia segura y una ganancia mayor pero sólo probable, con idéntico valor esperado. Tuvo cuatro fases según el diseño ABCB. Las variables manipuladas fueron la probabilidad de la alternativa insegura y la cantidad a ganar en las dos alternativas. En la fase A la cantidad a ganar era pequeña y la probabilidad central (máxima incertidumbre); en la fase B se aumentó la probabilidad y la cantidad (mínima incertidumbre) y en la fase C se añadió un coste de respuesta a la alternativa probable. El intervalo entre ensayos se mantuvo constante en 0-5s y la duración del ensayo fue variable, ya que dependía de la latencia de elección. La latencia máxima no podía superar los 10s, pasado este tiempo se iniciaba un nuevo ensayo aunque el sujeto no hubiera escogido.

La primera sesión se inició con una fase de entrenamiento, que tenía por objetivo contextualizar la serie de elecciones e indicar su mecánica. El experimento se presentaba como un juego en el que el sujeto era el repartidor a comisión de una editorial. Un ensayo simulaba un día de trabajo en el que debía escoger entre dos paquetes presentados de libros a repartir, sabiendo el número aproximado de libros que contenía cada uno y el destinatario. En todos los ensayos uno de los paquetes iba dirigido a una institución y otro a un cliente particular. La alternativa con ganancia probable era la segunda, dado que la recepción del paquete sólo era segura en la institución.

Cada ensayo comenzaba indicando el número aproximado de libros que contenía el paquete dirigido a la institución y el del particular. En la parte inferior de la pantalla había dos contadores, el de la izquierda acumulaba el número de libros entregados y el de la derecha el dinero ganado. Después de elegir, aparecía una pantalla de feedback con el resultado de la elección.

En una situación como la de este experimento, en la que no se imponen criterios de eficacia para conseguir la recompensa, se espera que la ejecución del sujeto sea una manifestación neta de su estilo interactivo. Para analizar los datos fue necesario utilizar el método de los retardos, o lag method. De esta manera fue posible caracterizar tres patrones de elección.

Ésta es la propuesta que Ribes (1990) hace para el análisis experimental de los estilos interactivos, y así el hecho de arreglar situaciones de contingencias abiertas permite analizar el o los estilos interactivos que un individuo expone ante situaciones nuevas.

Finalmente para explicar las ventajas que tiene utilizar el modelo interconductual, junto con su metodología, para aproximarse al estudio de la personalidad o mejor dicho los estilos interactivos viene a continuación a manera de conclusiones.

Discusión

Con base a lo anteriormente expuesto se pretende aclarar que los estilos interactivos, aunque son un modo consistente e idiosincrásico en que un sujeto organiza relaciones contingenciales existen factores como la morfología de la respuesta, los objetos de estímulo, el medio de contacto, las preferencias, el grado de competencia, el nivel funcional implicado y los factores situacionales que influirán en la conducta aún y cuando el individuo esté establecido o sea consistente con un estilo interactivo.

Lo que se pretendió en este trabajo fue describir la información, que es la propuesta de Ribes (1990), de estilos interactivos, o bien lo que popularmente se designa como personalidad

Es importante considerar que el concepto de estilos no es nuevo en el ámbito de la personalidad, por el contrario ha sido estudiado por otros como Klein, Gardner, Holtzman, Linton, Spence y Gardner, Jackson y Messik (cit. en Ribes y Sánchez, 1992).

La propuesta interconductual es científica. Por ello la propuesta que Ribes y Sánchez (1992) desarrollan es la metodología experimental adecuada para facilitar la identificación de los estilos interactivos en los individuos. En congruencia, se estudia al sujeto, cuando se comporta en un programa de reforzamiento, que permite varias opciones de respuesta sin especificar requisitos particulares de la misma, y por proporcionar consecuencias independientemente de las señales y de la conducta. A esto los autores denominan “situaciones de contingencias abiertas”.

Una de las posturas con las que es conveniente comparar la interconductual, en cuanto a metodología y teoría es la psicométrica, ya que ambas comparten la característica de ser congruentes en su teoría y su metodología (Viladrich y Doval, 1998).

Los estilos interactivos están sustentados en una teoría, la interconductual al igual que la identificación de los rasgos es a la teoría psicométrica pues tiene

una metodología vinculada con la teoría, pero cabe considerar que ambas son muy diferentes (op. cit.).

Otra ventaja que se encuentra al estudio y la experimentación de los estilos interactivos es que su taxonomía se basa en criterios funcionales que describen situaciones en términos de relaciones entre señales, conducta y consecuencias. A diferencia de que en la taxonomía de las situaciones en el caso psicométrico se basa en criterios de morfología, de consecuencias, o de proceso cognoscitivo supuestamente implicado.

Queda claro que los criterios para clasificar las situaciones y el tipo de comportamiento que se evalúa son dos diferencias fundamentales en el estudio de las diferencias individuales tanto en el modelo psicométrico como en el interconductual.

En la determinación de los rasgos de personalidad, el modelo empleado es el de análisis factorial aplicado a datos poblacionales o a muestras representativas de la población. En la identificación de los estilos interactivos, el modelo estadístico es el de regresión polinómica o cualquier forma de suavizado de datos pero aplicado a datos individuales.

De tal manera, a pesar de que la teoría interconductual y la psicométrica se refieren y usan el término diferencias individuales para referirse de cierta manera a la personalidad hay que precisar que no se refieren a lo mismo y por el contrario, difieren enormemente en cuanto a su conceptualización.

¿Por qué comparar a la psicometría y a la interconductual?, sencillamente porque son teorías o modelos en psicología que se han dedicado al estudio sistemático de la personalidad.

El destinar un trabajo para explicar estilos interactivos es muy importante para la identificación de estos en el análisis experimental de la conducta.

El análisis experimental de la conducta es, sin lugar a dudas, una de las mejores alternativas para el estudio del comportamiento ya que posee fundamentos teóricos y hace posible la congruencia metodológica, factible de llevar a cabo.

En la teoría interconductual existen diversos factores que hacen posible la conducta y otros que la explican. Muchos de estos factores han sido objeto de diversos estudios experimentales pero otros no, como es el caso de los estilos interactivos.

A diferencia de otras posturas, la interconductual, no reconoce un estilo interactivo permanente en un individuo, sino que si bien reconoce que puede predominar uno, también reconoce que debido a diversos factores, como los situacionales, es posible un cambio en la conducta que se esperaba.

Los estudios revisados en este trabajo acerca de los estilos interactivos están destinados a la evaluación de la toma de riesgos, por ello queda por explorar las funciones relacionadas con el resto de los estilos interactivos descritos en Ribes y Sánchez (1992). De manera que sea factible el cambio en el medio ambiente y asimismo sea posible prestar aún más atención a la historia de reforzamiento de cada individuo.

Además, el hecho de que se realicen más experimentos sustentados en la teoría y la metodología interconductual permite seguir sosteniendo que los estilos interactivos, o bien la personalidad, no es algo con lo que se nazca, algo que no se pueda cambiar o controlar.

Dar a conocer la información anterior y divulgarla propicia que, en determinado momento, la población en general deje atrás esas creencias místicas de lo que es la personalidad.

Lo anterior implica además un compromiso aún más serio por parte de los investigadores interconductistas que están dedicados a ampliar los conocimientos y a enterrar todos aquellos inservibles. Pero no es tan sólo compromiso de los interconductuales sino de los demás psicólogos pues cabe considerar que tal como lo menciona Mischel (cit. Fierro, 1981) es importante que continúe el debate para llegar a un acuerdo sobre el estudio de la personalidad y los factores que interfieren en ella. Esto enriquecerá por sí mismo la propia disciplina.

Cabe, por supuesto, reconocer y considerar que algunos investigadores ya se han dado a la tarea de estudiar la personalidad y con ello las diferencias individuales. Tal es el caso de Sheldon y Kasser (1995) quienes se preocuparon

por entender cómo esta integrada la personalidad desde dos aspectos. También los trabajos de Diener, Smith y Fujita (1995) y Sorrentino, Hanna, Holmes y Sharp (1995) estuvieron encaminados a examinar las diferencias individuales a través de la introducción de diferentes efectos. Además, investigadores como Murtah, Kanfer y Ackerman (1996), dedicaron sus esfuerzos a encontrar una taxonomía interaccionista de la personalidad y las diversas situaciones; Eynsenck (1997), ilustra a manera de discusión el debate continuo por cómo abordar el estudio de la personalidad y sus dimensiones; Stelmack (1997) hace precisamente una crítica al trabajo de Eynsenck y finalmente McCrae y Terracciano (2005) también se han preocupado por hacer una revisión de la personalidad desde la teoría de los rasgos.

Es muy importante comentar que tratar el concepto de la personalidad desde la teoría y a través de la experimentación es un avance considerable para su estudio pues aunque muchas de las aportaciones se encaminan sobretodo hacia la teoría de los rasgos se han buscado, precisamente, debatir y discutir sobre el tema. De tal manera no dejan de ser buenas contribuciones para el estudio de la personalidad en general.

El investigar y experimentar con los estilos interactivos es una propuesta bastante atractiva sí se considera que, es precisamente un campo poco estudiado y que hay mucho que explorar.

Referencias

- Bee, H. y Mitchell, S. (1987) *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*. México: Harla.
- Cueli, J. (1986) *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Diener, E.; Smith, H. and Fujita (1995) The parsonality structure of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*. 69, 1, 130-141.
- Doval,E., Viladrich, M.C. y Castro, J. (1991). Contribución del análisis de la auto correlación al estudio de la personalidad: Aplicación de los modelos ARIMA en la evaluación de estilos interactivos. Ponencia pronunciada en el II Symposium Nacional de Metodología de las Ciencias Humanas, Sociales y del Comportamiento, celebrado en Puerto de la Cruz, Barcelona, España.
- Eynsenck, H. J. (1997) Personality and experimental psychology: The unification of psychology and the possibility of a paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*. 73, 6, 1224-1237.
- Fadiman, J. y Frager, R. (1979) *Teorías de la personalidad*. México: Harla.
- Fierro, A. (1981) *Lecturas de psicología de la personalidad*. España: Alianza. Cap. 8.
- Geiwitz, J. (1977) *Teorías no freudianas de la personalidad*. España: Marova.
- Harzem, P. (1984) Experimental análisis of individual differences and personality. *Journal of the Experimental Analisis Behavior*. 42, 3, 385-395.
- Liebert, R. y Spiegler (2000). *Personalidad*. México: Thomson.
- McCrae, R. R. and Terracciano, A. (2005) Universal features of personality traits from the observer's perspective: Data from 50 cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*. 88, 3, 547-561.
- Mischel, W. (1973) *Personalidad y evaluación*. México: Trillas.
- Mischel, W. (1979) *Introducción a la personalidad*. México: Interamericana.

- Murtah, T. C.; Kanfer, R. and Ackerman, P. L. (1996) Toward an interactionist taxonomy of personality and situations: an integrative situational – dispositional representation of personality traits. *Journal of Personality and Social Psychology*. 71, 1, 193-207.
- Portell, V.; Viladrich, M. C. y Riba, L. D. (1991). Modelización de la tendencia al riesgo como estilo interactivo. Ponencia pronunciada en el II Symposium Nacional de Metodología de las Ciencias Humanas, Sociales y del Comportamiento, celebrado en Puerto de la Cruz, Barcelona, España.
- Ribes, E. (1990) *Psicología y salud: Un análisis conceptual*. México: Martínez Roca.
- Ribes, E. y Lopez, F. (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, I. E. and Sánchez, S.S. (1992) Individual behavior consistencies as interactive styles: Their relation to personality. *The psychological Record*. 42, 369-387.
- Rychlak, F. (1988) *Personalidad y psicoterapia. Una aproximación a la construcción teórica*. México: Trillas.
- Santacreu, J.; Hernández, J. M.; Adarraga, P. y Márquez, M. (2002) *La personalidad en el marco de una teoría del comportamiento humano*. España: Pirámide.
- Sarason, I. (1978) *Personalidad un enfoque objetivo*. México: Limusa.
- Sheldon, M. K. and Kasser, T. (1995) Coherence and congruence : Two aspects of personality integration. *Journal of Personality and Social Psychology*. 68, 3, 531-543.
- Sorrentino, R. M.; Hanna, S. E.; Holmes, J. G. and Sharp, A. (1995) Uncertainty orientation and trust in close relationships: Individual differences in cognitive styles. *Journal of Personality and Social Psychology*. 68, 2, 314-327.
- Stelmack, R.M. (1997) Toward a paradigm in personality: Comment on Eysenck's (1997) view. *Journal of Personality and Social Psychology*. 73,6, 1238-1241.
- Viladrich, M. C. y Doval, E. (1998) ¿Estilos interactivos o la psicometría del sujeto? *Acta Comportamental*. 6, 1, 113-125.